

Freedom, Jonathan Franzen
Marcelo González Zúñiga
palimpsesto75@gmail.com

La celebrada aparición de la cuarta novela del estadounidense Jonathan Franzen, *Freedom* (Libertad) no hace sino revelar la obsesión que acompaña a la crítica del mismo país hace ya más de un siglo de historia.

Desde sus inicios, la literatura de Estados Unidos y sus críticos buscan, incansablemente, a esa novela que sea la “gran novela americana”, con mayor o menor éxito, según sea el caso. Desde la época de *El Gran Gatsby* (F. S. Fitzgerald, 1925) o incluso antes aún con *Moby Dick* (H. Melville (1851) hasta el día de hoy, se busca una obra que dé cuenta del sueño americano y de sus aspectos más controvertidos, así como de la forma en que se vive la vida en el centro del capitalismo y cómo se sobrevive al mismo, dentro de sus fronteras.

Profundamente anclada en el realismo y, muchas veces, como en el caso de *Las Uvas de la Ira* (J. Steinbeck, 1939), en el realismo social, la gran novela americana ha tendido a desarrollarse en estas últimas décadas como una saga familiar que cubre todos los aspectos de la vida norteamericana de tal forma que se da cuenta de la cuestión social en varias generaciones que entrecruzan sus caminos a partir de la misma crisis que el sistema que los mantiene, sufre. Así, suele alcanzar alturas épicas en el desarrollo de su tema, dando cuenta del *zeitgeist* de la época que refiere.

En este sentido, Franzen logra con la obra que aquí nos atañe ir aun más allá de lo que lo había hecho con su tan reverenciada y premiada *Las correcciones* (*The Corrections*, 2001). A partir de una premisa similar –el desencuentro de una familia típica americana de la época- *Freedom* revela la vida en EE. UU. durante uno de sus períodos más oscuros, el gobierno de G. W. Bush.

Ahora bien, si en *Las correcciones* el estilo de Franzen era un K.O., un golpe directo al mentón, en *Freedom*, ese mismo golpe se presenta como una serie que va acumulando información a través de detalles que configuran a los principales personajes de la obra, los Berglund. En un estilo casi *Whitmaniano*, la obra señala a Walter Berglund, el padre como

“interested in everything. He read every word of the newspaper and *Time* magazine (...) burned with all sorts of earnest

and peculiar views –he hated the pope and the Catholic Church but approved of the Islamic revolution in Iran, which he hoped would lead to better energy conservation in the United States; he liked China’s new population-control policies and thought the U.S. should adopt something similar; he cared less about the Three Mile Island nuclear mishap than about the low price of gasoline and the need for high-speed rail systems that would render the passenger car obsolete”¹ (93).

Por su parte, su esposa Patty es vista “down on her knees among her vegetables or up on a ladder in a spattered wool shirt, attending to the Sisyphean work of Victorian paint maintenance”² (11).

Sus hijos, también tiene lo suyo. Jessica es “smitten with books, devoted to wildlife, talented at flute, stalwart on the soccer field, coveted as a babysitter, not so pretty as to be morally deformed by it, admired even by Merrie Paulsen”³ (8); mientras que Joey,

“had received numberless assurances that his life was destined to be a lucky one. The way star halfbacks talk about a great open-field run, the sense of cutting and weaving at full speed through a defense that moved in slow motion, the entire field of play as all-visible and instantaneously graspable as a video game at Rookie level, was the way every facet of his life had felt for his first eighteen years.”⁴ (232).

Notas:

¹ “interesado en todo. Leía cada palabra del periódico y de la revista *Time* (...) obsesionado con todas la miradas peculiares y sinceras- odiaba al Papa y a la iglesia católica pero aprobaba la revolución islámica en Irán, la cual esperaba que llevara a los EE. UU. a una mejor conservación de la energía; le gustaban las nuevas políticas chinas de control de la población y creía que EE. UU. debía adoptar una similar; le importaba menos el accidente nuclear de las Islas de las Tres Millas que el bajo precio de la gasolina y la necesidad de trenes de alta velocidad que volvieran obsoletos a los pasajeros de automóviles.” **Todas las traducciones son mías.**

² “De rodillas entre sus vegetales o arriba de la escalera en una polera de algodón salpicada, realizando el Sisífico trabajo de mantención de la pintura Victoriana”.

³ “Adoradora de los libros, devota de la vida salvaje, talentosa con la flauta, confiable en el campo de fútbol, desvivida como *babysitter*, no tan bonita como para estar moralmente deformada por lo mismo, admirada incluso por Merrie Paulsen”.

⁴ “había recibido incontables garantías de que su vida iba a ser afortunada. La manera en que los corredores estrellas hablaban sobre una gran carrera en la cancha, la sensación de cortar y

Liberales y ecologistas, por supuesto, la agenda de los Berglund abarca todo lo políticamente correcto que se puede ser en el siglo XXI, sin que la ironía e incluso muchas veces el sarcasmo y hasta la parodia, inunde las descripciones de los personajes: “the Berglunds were the super-guilty sort of liberals who needed to forgive everybody so their own good fortune could be forgiven; who lacked the courage of their privilege”⁵ (7). De ahí que, Richard Katz, antiguo compañero de habitación de Walter, y ex-músico fracasado, aparezca como la mirada más ácida, pero también como la más fresca, dentro del texto. Si bien viste “jeans and a T-shirt advertising his support for Subcomandante Marcos and the liberation of Chiapas”⁶ (157), sus opiniones, como el propio Franzen lo ha admitido en algunas entrevistas, son las que más se acercan a las ideas del autor y es ahí en donde se produce el contraste con los otros protagonistas de la historia. Ante la fascinación del mundo por el MP3, por ejemplo, Katz piensa que

“It’s great that a song now costs exactly the same as a pack of gum and lasts exactly the same amount of time before it loses its flavor and you have to spend another buck. That era which finally ended whenever, yesterday –you know, that era when we pretended rock was the scourge of conformity and consumerism, instead of its anointed handmaid –that era was really irritating to me. I think it’s good for the honesty of rock and roll and good for the country in general that we can finally see Bob Dylan and Iggy Pop for what they really were: as manufacturers of winter-green Chiclets”⁷ (200).

esquivar a toda velocidad a una defensa que se movía en cámara lenta, el campo de juego completamente a la vista e instantáneamente abarcable como un juego de video en nivel principiante, era la forma en que cada faceta de su vida se había sentido en sus primeros dieciocho años.”

⁵ “Los Berglund eran esos típicos liberales súper culposos que necesitaban perdonar a todo el mundo para que su propia buena suerte pudiera ser perdonada; esos que carecen de la valentía de sus privilegios.”

⁶ “jeans y una polera que mostraba su apoyo al Subcomandante Marcos y la liberación de Chiapas”.

⁷ “Es genial que ahora una canción cuesta exactamente lo mismo que un paquete de chicles y dure exactamente la misma cantidad de tiempo antes de que pierda su sabor. Esa era que terminó quién sabe cuándo, ayer- tú sabes, esa era cuando pretendíamos que el rock era el azote de la conformidad y el consumismo, en vez de su sirviente designado- esa era fue realmente irritante para mí. Creo que es bueno para la honestidad del *rock and roll* y bueno para el país en general que finalmente veamos a Bob Dylan y a Iggy Pop como lo que realmente son: fabricantes de chicles con sabor a menta fresca”.

La obra se presenta dividida en 3 partes: *Good Neighbors* (Buenos vecinos), donde se presenta a los Berglund y se describe su vida en Minnesota, utilizando, mayoritariamente, el punto de vista de sus vecinos. Aquí, además, se encuentra la autobiografía de Patty, escrita a petición de su terapeuta, con reflexiones bastante ácidas acerca de su propia vida, por ejemplo: “The autobiographer has no doubt that if Patty had been more conscious of herself and paying any halfway decent kind of attention to the world around her, she wouldn’t have been nearly as good at college basketball. Success at sports is the province of the almost empty head.”⁸ (55). La segunda parte, llamada simplemente 2004, da cuenta de Walter y Patty instalados en Washington D.C. mientras sus hijos viven sus vidas de estudiantes lejos *de casa*. Además, contiene una carta escrita por Patty que se añade como último capítulo de su autobiografía. Finalmente, Cantebridge Estates Lake (El lago de los estados Cantebridge), presenta el derrumbe final del sueño –y de la vida de los Berglund- como es costumbre en novelas de este tipo.

Así, *Freedom* parte de las experiencias individuales de sus protagonistas para lograr un comentario acerca de la situación del ser humano occidental en nuestra época, mientras el mundo que los rodea pareciera venirse abajo. La obra recorre más de cuarenta años de la historia de los EE. UU. deteniéndose en una suerte de nuevo “liberalismo urbano”, como el propio Franzen lo ha llamado, para criticarlo y desenmascararlo. De esta forma, se pasea por los diferentes niveles de la política y la cultura norteamericana, exhibiendo una maestría literaria que sitúa a esta novela sino como una obra maestra de las letras estadounidenses de este nuevo siglo, como una bastante cerca de serlo.

⁸ “La autobiógrafa no tiene dudas de que si Patty hubiera sido más consciente de sí misma y hubiera puesto la mitad de una atención decente en el mundo que la rodeaba, no hubiera estado ni cerca de ser lo buena que era en el básquetbol colegial. El éxito en los deportes es el área de las cabezas casi huecas”.